

traerse, se revela no sólo en los que ya llevamos visto y en el estudio estilístico de su prosa, sino también en alguna alusión significativa. Véase ésta de *El obispo leproso*, tomada del pasaje en que el P. Bellod enseña a Pablo unas estampas de mártires, explicándole su significado:

—¡Aquí es! Aquí tienes los tormentos inventados por los hugonotes. Tampoco están mal. Tienden al católico, lo abren, le ladean con cuidado las entrañas para hacer sitio; se lo llenan de avena o de cebada y ofrecen este pesebre a sus jumentos.

La inminencia del verbo en tiempo presente encrudefa la óptica de los mártires (Pág. 915).

El comentario mironiano sobre el uso del presente resulta bien expresivo. Miró conoce los secretos de la prosa, del uso de los tiempos verbales, de la aliteración, de la expresividad que puede conseguirse con la supresión de verbos en formas personales—recuérdense los ejemplos ya estudiados—o con su acumulación, del uso de las conjunciones, etc.

El artificio retórico llamado polisíndeton, tan viejo y conocido, manejado por Miró, le permite conseguir espléndidos efectos. En *Estampas de un molino* se describe así el moverse del viento por la llanura, para luego encaramarse a las aspas de un molino:

El viento que bajó de la quebrada, y se durmió en la pastura, y se puso a maldecir en los vallados y en el cornijal de las heredades, da un brinco y se sube al molino, y tiembla y bulle en las aspas de lona (Pág. 651).

La insistente repetición de la conjunción y comunica un ritmo suavemente entrecortado al período, que alicenta a golpes, aunque sin perder nunca la respiración, esa respiración del viento que va de un sitio a otro, perseguido por la repetida conjunción para acabar latiendo en las aspas del molino. Todo ese ir y venir entre lento y brusco, entre súbito y suave del viento por los pastos, los vallados y el molino, parece quedar reflejado en el movimiento del período. Pruébese a suprimir en él las conjunciones copulativas y a convertirlo en

